

EL DESARROLLO CAPITALISTA AGRARIO EN FRANCIA

Ricardo Vergara

RESUMEN

El trabajo presenta el desarrollo agrario francés durante el siglo XX, poniendo el énfasis en la postguerra, como ejemplo de una experiencia exitosa de desarrollo capitalista que contribuirá a ampliar los horizontes de la investigación agraria en el Perú. La naturaleza parcelaria de la propiedad, en ambos casos, surgió de procesos políticos redistributivos. Tres son los ejes de la exposición: la contradicción existente entre el lento crecimiento de la demanda alimenticia francesa y el veloz incremento de la productividad y la producción; el mantenimiento de las formas parcelarias -pequeñas y medianas- como formas predominantes de la propiedad y la desaparición de las rentas agrarias; y la subordinación creciente del sector agrícola a las necesidades y determinaciones tecnológicas de las industrias agrícola y alimenticia.

ABSTRACT

The work follows French agricultural developments in the XXth century, emphasising the post-war period as an example of successful capitalist development to be emulated in order to expand the frontiers of agrarian research in Peru. Land divisions into parcels, in both cases, was a product of political land redistribution reforms. The study has three focuses: The contradiction between the slow rise in food demand in France and the rapid rise in productivity and production; the continued existence of land parcels -small and medium- as the predominant forms of ownership and the disappearance of land leases; the growing subordination of the farming sector to the needs and determinations of the farm and food industries.

Sobre la Pertinencia del Tema

Una de las más saltantes características de la práctica reciente de las ciencias sociales aplicadas al agro peruano ha sido su provincialismo, especialmente en el caso de los análisis izquierdistas. Gracias a esta actitud el agro peruano tendió a ser asumido por muchos de los investigadores como si se tratara de una particularidad extremadamente original frente a la cual no existía prácticamente ningún referente universal. Lo paradójico del caso es que la ideología campesinista que alentó esta práctica no solamente recuperó viejas tesis europeas¹ sino que además coronó una etapa de la historia del pensamiento agrario peruano que se caracterizó más bien por su universalismo.

En efecto, el debate nacional que antecedió a la reforma agraria -que habría de servir, según el punto de vista de quienes polemizaban, para modernizar o revolucionar el agro-convocó a intelectuales de todas las ideologías,

hizo referencia a casi todos los procesos agrarios ocurridos en el extranjero y discutió los problemas de la costa, la sierra y la selva. Para estos pensadores la realidad de nuestro campo podía y debía ser leída desde la historia universal². En este esfuerzo se citaron desde la experiencia de Tiberio Graco en la Roma esclavista hasta las revoluciones francesa, mexicana, rusa y china o las reformas agrarias japonesa, mexicana, boliviana y cubana. Todos estos procesos, que se adicionaban a los capitalismo exitosos (Estados Unidos, Alemania o los países escandinavos), fueron mencionados para mostrar las ventajas y desventajas de los diferentes modelos de reforma propuestos.

Fue así hasta que el gobierno del General Velasco puso en marcha la reforma agraria definitiva y con ello cambió tanto la motivación de los análisis como el objeto de los estudios³. En efecto, a partir de ese momento la cuestión agraria dejó de ser un problema universal que interesaba al conjunto de la sociedad peruana

para convertirse en algo particular que importaba sólo a los reformadores sociales. Los alcances redistributivos de la reforma y los propósitos sociales de la misma pasaron a ser los temas fundamentales que enfrentaban a los "reformistas" con los "revolucionarios" y ambos redujeron el referente extranjero a la experiencia de los países socialistas.

Algunos años más tarde, luego de que el agro fuera totalmente reformado, se asistió al agotamiento intelectual de los "reformistas" que abandonaron el escenario del debate acompañando la quiebra serrana y el estancamiento costero de los modelos cooperativistas por los que habían apostado. De esta manera, la cuestión agraria quedó en manos de los antiguos opositores "ultraizquierdistas" de la reforma. Ellos pudieron, gracias a la debacle asociativa, continuar en posesión de un argumento opositor: liquidar las cooperativas y las SAIS.

En esta etapa se asistió a una nueva reducción espacial y teórica de la cuestión agraria que acompañó la monopolización del tema por parte de los antiguos opositores "revolucionarios". Espacial, porque es en la sierra donde la batalla contra las empresas asociativas fue más exitosa⁴; y teórica, porque la revitalización de las comunidades campesinas surgidas como alternativa viable del modelo reformista creó las condiciones para la hegemonía irrestricta de las viejas tesis pertenecientes a la escuela de la economía campesina⁵. Lo paradójico del caso fue que esta nueva reducción estuvo acompañada por el creciente interés de muchos intelectuales izquierdistas; fue una gran pasión intelectual que alentó la producción de una gran cantidad de estudios agrarios y diseñó en gran parte la matriz política de un sector de la izquierda peruana. La amplitud de su impacto muestra que el tema encerraba contenidos implícitos que iban más allá de las cuestiones económicas y sociológicas explicitadas en el discurso. En realidad, contenía la búsqueda de una identidad nacional para los sectores universitarios izquierdistas que por ese entonces pasaron a convertirse en actores significativos de la vida política nacional.

Esta circunstancia apoyó la autonomía del pensamiento izquierdista con res-

pecto a los modelos históricos del marxismo agrario y con ello terminó de desaparecer todo tipo de referente contemporáneo internacional. En efecto, la necesidad ideológica que los llevaba a recuperar la comunidad campesina como base para la construcción del socialismo los enfrentaba a todas las experiencias agrarias concretas: las socialistas y las capitalistas. A las primeras porque, además de haber inspirado los modelos empresariales reformistas con sus koljoses y sovjoses, negaban la futura vigencia histórica de las comunidades campesinas; a las segundas porque mostraban con claridad que el desarrollo del mercado terminaba por subordinar a las economías campesinas imponiéndoles el cumplimiento de las leyes económicas capitalistas.

En la búsqueda de convertir al agro (y más concretamente a las comunidades campesinas) en la cuestión fundamental de la economía y la política, se vieron obligados a recuperar las viejas tesis del romanticismo económico y refugiarse en la propuesta conocida como "utopía andina"⁶. Sólo al interior de esta concepción fue posible aceptar la particularización extrema de la agricultura andina, despojada de toda referencia internacional concreta y concebida como un espacio liberado de las leyes económicas. Desgraciadamente, llegados a este nivel de ideologización, los frutos cosechados son muy precarios: la "economía campesina" ha sido abandonada por los principales sociólogos y economistas que impulsaron la corriente, las posiciones políticas de izquierda que se sustentaban en la base campesina están en crisis y las propias organizaciones campesinas se debaten en la inoperancia. La incapacidad manifiesta que evidencian los partidos políticos y las organizaciones gremiales identificadas con esta perspectiva, para reaccionar frente a las medidas liberales del actual gobierno muestran hasta qué punto hemos llegado al final del período reformista.

En la nueva página de la historia agraria que se inicia parece posible recuperar la universalidad perdida⁷. Es posible suponer que las polémicas sobre el agro volverán a convocar a todas las tendencias políticas, que los temas en discusión comprenderán a todas las regiones

naturales del país, que se abandonará la visión particularista y se recuperará -al interior de una visión más científica y menos ideológica- el interés por los procesos agrarios internacionales. Es en este convencimiento que, luego de pedir disculpas por lo largo de la introducción, les presento el siguiente informe sobre la agricultura francesa.

La Ambivalencia del Desarrollo Agrario

El desarrollo de la agricultura francesa, al igual que la evolución de las otras agriculturas capitalistas desarrolladas, evidencia la existencia de una paradójica ley: la prosperidad económica de los agricultores individuales está acompañada de la decadencia relativa de la rama agrícola.

Diversos indicadores muestran que el desarrollo de las fuerzas productivas ha sido inmenso como consecuencia de la competencia mercantil de los productores. Los agricultores debieron introducir nuevos elementos de progreso que revolucionaron cuatro campos fundamentales de la producción: recurrieron a la mecanización y motorización; a nuevas especies vegetales y animales; a nuevos productos químicos; y mejoraron los niveles organizativos de las empresas particulares y de la rama en su conjunto⁸. Gracias a estos cambios se obtuvo un crecimiento de la productividad que fue acelerándose conforme pasaba el tiempo, hasta lograr un ritmo vertiginoso luego de la segunda guerra mundial. En el Cuadro 1 podemos ver cómo aumentó la productividad promedio del trigo por hectárea a partir de 1800 y la del maíz a partir de 1960.

Es importante resaltar que existen dos etapas claramente diferenciadas en cuanto a la velocidad con la que aumentó la productividad agrícola. La primera que dura hasta la segunda guerra mundial y se caracteriza por un lento crecimiento (en 150 años la productividad del trigo solamente aumentó en 150%) y la segunda, a partir de 1950, en la que se produce un gran salto (270% de aumento en 37 años). La existencia de este punto de inflexión es importante por dos razones: la primera de orden metodológico, porque orienta a centrar el análisis en la segunda etapa; y la segunda teórica

porque, en adición a las causas coyunturales propias de la expansión económica que caracterizó al período, se registró una razón demográfica estructural a la que podríamos reconocer un valor universal: el proceso de urbanización.

Cuadro No. 1

EVOLUCIÓN DEL RENDIMIENTO POR HECTÁREA

Años	Trigo	Maíz
1800	6 q.	s.i.
1850	10 q.	s.i.
1900	13 q.	s.i.
1950	15 q.	s.i.
1960	25 q.	28
1970	37 q.	51
1980	50 q.	54
1987	56 q.	69

s.i: sin información.

Fuente: Chombart de Lauwe, J. *L'aventure Agricole de la France*. p.7; Perrin, Louis. *L'agriculture Face a son Avenir. La Documentation Française*. 1989, p.20.

A comienzos de la década de los cincuenta Francia había llegado a un nivel de urbanización comparable al del Perú actual: la población urbana -definida como aquella que reside en centros poblados con más de 2000 habitantes- representaba en 1954 el 59% de la población total francesa⁹. Llegar a este nivel en la relación porcentual de los espacios rural y urbano le permitió a la economía urbana francesa -bajo las condiciones de expansión económica que caracterizaron la época- atraer mano de obra campesina en condiciones tales que aumentaban notoria y persistentemente los salarios urbanos, el costo de oportunidad de la mano de obra campesina y, por consecuencia, los salarios agrícolas.

Como resultado se obtuvo, en paralelo, el aumento de los ingresos de los agricultores y de los salarios urbanos. Es así que entre 1954 y 1975 los valores constantes de los primeros se

multiplicaron por 2.22 y los segundos por 2.49¹⁰. Confirmando esta tendencia, el *Anuario Estadístico Francés*¹¹ indica que entre 1970 y 1983 el ingreso disponible bruto por familia de los agricultores se multiplicó en valores corrientes por 3.8, mientras que el del conjunto de las familias lo hizo por 4.2.

El incremento de los salarios reales agrícolas apoyó la capitalización de los agricultores obligándolos a sustituir la mano de obra, cada vez más cara, por instrumentos mecánicos cada vez más baratos. Como ejemplo, puede citarse el incremento del parque de tractores francés que pasó de 130,000 unidades en 1949¹² a 1'532,000 unidades en 1983¹³. Como puede verse en el Cuadro 2, el descenso de la PEA agrícola que se produjo como consecuencia de la mecanización fue brutal: los 6.1 millones miembros de la PEA agrícola que se registraron en 1955 fueron reduciéndose a 2.7 millones en 1979 y a 0.9 millones en 1985.

Cuadro No. 2

EVOLUCIÓN DE LA PEA AGRÍCOLA
(en miles)

Activos Agrícolas	1955	1979	1985	(85/55)%
Jefe Explotación	2'284	1'263	613	27%
Trabajadores Familiares	3'223	1'192	204	6%
Asalariados	629	233	116	18%
TOTAL	6'136	2'688	933	15%

Fuente: *Annuaire Statistique de la France*. Op. Cit. p.473.

Sin embargo, debe resaltarse que la reducción de la mano de obra agrícola tuvo una intensidad claramente diferenciada según las distintas categorías ocupacionales: los trabajadores dependientes, y dentro de ellos los no remunerados, disminuyeron de manera más rápida. Este hecho es coherente con el proceso que estamos describiendo puesto que la partida de estas categorías ocupacionales dependen-

tes se hace en función directa de la capitalización que aumenta la productividad del trabajo, mientras que la partida de los jefes de la explotación tiende a estar determinada por un proceso más complejo que combina tres variables que se analizan a continuación: a) el aumento de la productividad del conjunto de los factores, b) el ritmo demográfico de sustitución generacional y c) la desaceleración del crecimiento de la demanda de alimentos.

a) Como puede entenderse, para que un asalariado abandone la actividad agrícola basta con que el uso de su fuerza de trabajo devenga en innecesario y éste sea despedido; por consecuencia, el aumento acelerado de la productividad del trabajo lo afecta directamente, haciéndolo innecesario para el agricultor que lo contrata. Para que un trabajador familiar no remunerado (que normalmente es un hijo de agricultor) abandone la granja familiar, basta con que exista una oferta de trabajo remunerada con el salario mínimo. Pero, para que un agricultor deje de estar activo debe convertirse en socialmente innecesario y para que esto suceda tiene que aumentar la productividad de todos los factores, impulsando la existencia de enormes excedentes agrícolas que resultan imposibles de ser absorbidos por el mercado. Nada de extraño tiene entonces la diferencia en los ritmos correspondientes a cada categoría ocupacional puesto que, mientras la productividad del trabajo aumentó entre 1959 y 1969 a 7.3% anual, la productividad total de los factores creció sólo a 2.7% durante el mismo período¹⁴.

b) Adicionalmente, los agricultores se mantienen al frente de su explotación a lo largo de toda su vida productiva y solamente la abandonan cuando se retiran de la vida económicamente activa. Desde el punto de vista del registro estadístico, la disminución de este tipo de efectivos resulta no del cambio de empleo, como en el caso de los dependientes, sino del insuficiente reemplazo de los agricultores al momento de su retiro productivo. Como puede verse en el Cuadro 3, el 53% de los agricultores con 50 años y más carecen de un sucesor seguro. Asimismo, la certeza de la sucesión está asociada al tamaño de la explotación, cuestión sobre la que volveremos más adelante.

Cuadro No. 3

EXISTENCIA DE UN SUCESOR SEGURO

	Seguro	Incierto	Ninguno
% de Agricultores	32	15	53
Superficie Promedio de las Explotaciones	27 has.	19 has.	12 has.

Fuente: Allaire, G. et M. Blane. *Politiques Agricoles et Paysanneries*. Ed Le Sycomore, 1982. Anexo, Cuadro VII.

c) Finalmente, no bastarían estas dos razones para generar una expulsión de los agricultores aunque redujeran el número de los asalariados si es que la demanda de alimentos creciera en una proporción igual o mayor a la del producto. La razón principal que convierte a una parte creciente de los agricultores en socialmente innecesarios es que mientras se acelera la productividad global de la rama agrícola, se desacelera -al igual que en todas las sociedades desarrolladas- el crecimiento de la demanda alimenticia. Son dos las razones de esta desaceleración: que la velocidad del crecimiento de la población es muy baja y tiende a disminuir (ver Cuadro 4) y que, como consecuencia de la ley de Engel, conforme aumenta el ingreso disminuye la proporción del gasto alimenticio. En 1954 estos gastos representaron el 37%; en 1977 descendieron al 19% y en 1986 ya eran sólo el 17%¹⁵.

Adicionalmente, como puede verse en el Cuadro 5, la elevación acelerada del ingreso per cápita fue reestructurando la canasta del consumo alimenticio. En efecto, como consecuencia de las distintas elasticidades de la demanda-ingreso, el aumento de los ingresos impulsó el consumo de los alimentos más sofisticados, especialmente los producidos industrialmente, y desalentó el consumo de los tradicionales. Entre los alimentos, las frutas en conserva y el yogurt fueron las estrellas en ascenso; mientras que las papas, las frutas frescas y el azúcar fueron las víctimas de la reestructura-

ción. En el caso de las bebidas, la tendencia es aún más clara: las que más aumentaron fueron los vinos de marca, las que más disminuyeron fueron los vinos corrientes.

Cuadro No. 4

EVOLUCIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Años	Población	Tasas de Crecimiento
1962	46'422	1.15
1968	49'723	0.75
1976	52'798	0.46
1987	55'506	

Fuente: *Annuaire Statistique de la France*. Op. Cit. p.47.

En resumen, el aumento de la producción alimenticia fue superior al crecimiento de la población total sin que el aumento del ingreso per cápita lograra compensar el desfase. Como resultado, y tal como puede verse en el Cuadro 6, se produjo una disminución en la superficie agrícola necesaria para satisfacer la demanda, lo que conlleva -como mostraremos a continuación- a una reducción en el número de las explotaciones. Las tierras arables disminuyeron entre 1940 y 1986 en 5.1%; las tierras agrícolas (que incluye a la superficie cubierta permanentemente por pastos) disminuyeron en 5.9% y los bosques aumentaron en 31.7%. Vale la pena hacer hincapié en el aumento de las tierras arables que se registra en 1986 porque éste fue causado por el boom exportador cuyos alcances y límites analizamos más adelante.

La disminución de la superficie agrícola utilizada ha implicado una reestructuración importante de los distintos tipos de propiedad. Dicho en otras palabras, paralelamente a esta

disminución de la superficie agrícola se ha dado un fuerte proceso de concentración de la tierra.

Cuadro No. 5

**VARIACIÓN CONSUMO ALIMENTICIO
POR HABITANTE**
(Var. %)

Producto	1976	1985	1976-1985
Alimentos (kg per cápita)			
Frutas en Conserva	2.74	4.54	65.7
Yogurt	10.13	16.26	60.5
Galletas y panes de especie	6.96	8.93	28.3
Queso	16.15	20.29	25.6
Legumbres en conserva	16.45	20.58	25.1
Arroz	2.92	3.65	25.0
Aves	14.98	18.03	20.4
Jamón	4.79	5.62	17.3
Huevos	13.01	15.15	16.4
Carne de vaca	16.85	19.25	14.2
Puerco Fresco	9.12	10.11	10.9
Mantequilla	9.72	10.46	7.6
Legumbres frescas	67.00	66.26	- 1.1
Sémola de maíz y trigo duro	1.46	1.39	- 4.8
Pan	73.31	66.67	- 9.1
Plátanos	7.29	6.58	- 9.7
Papas	73.14	63.82	- 12.7
Otras frutas frescas	42.97	36.26	- 15.6
Azúcar	17.16	12.38	- 27.9
Bebidas (lt per cápita)			
Vinos de marca	11.03	17.18	55.8
Jugo de frutas	2.07	2.79	34.8
Leche fresca	93.65	111.01	18.5
Cerveza	48.61	40.00	- 17.7
Vinos corrientes	84.05	57.20	- 31.9

Fuente: *Annuaire Statistique de la France*. Op. Cit. p.194.

Cuadro No. 6

**EVOLUCIÓN DE LA UTILIZACIÓN DEL
TERRITORIO**

Territorio		1948	1966	1976	1986
Arable	Has.	18,949	17,946	17,131	17,989
	Índice	100	94.7	90.4	94.9
Agrícola	Has.	33,382	33,966	32,339	31,417
	Índice	100	101.8	96.9	94.1
Forestal	Has.	11,100	12,484	15,567	14,620
	Índice	100	112.5	140.2	131.7

Fuentes: Perrin, L. Op. Cit. p.21; y R. Vergara. Op. Cit. p.35.

**¿Una Agricultura Predominantemente
Campesina?**

Después de varias décadas, los especialistas del agro vienen discutiendo sobre la naturaleza de la producción agrícola francesa. El diagnóstico clásico de la escuela marxista estableció que la evolución histórica normal del capitalismo implicaba la concentración de la propiedad de la tierra en manos de los capitalistas, quienes serían los únicos capaces de acceder a las tecnologías modernas; esto suponía la generalización de las relaciones de producción salariales en el agro y la socialización de la producción como antecedente histórico necesario de la socialización de la propiedad¹⁶. Convencidos del sentido histórico de esta propuesta los marxistas, en los países donde triunfaron, organizaron la producción agrícola sobre la base de grandes empresas pensando que se ahorran así la etapa "natural" de la concentración capitalista¹⁷.

En contra de este diagnóstico se elevaron muchas voces que negaban la inevitabilidad histórica de la concentración de la tierra. Unos, porque estaban convencidos de que la pequeña producción formaba parte de la naturaleza humana y no podía de ninguna manera desaparecer; otros, porque consideraban que la economía campesina podía incorporar el cam-

bio tecnológico y continuar siendo competitiva gracias a que las economías de escala en la agricultura no eran tan limitantes como en la manufactura. Obviamente quienes defendían al capitalismo simpatizaron siempre con la pequeña propiedad agraria que servía de sustento a los partidos políticos derechistas; pero ellos no fueron los únicos en simpatizar con este tipo de propiedad, pues también hubo románticos tradicionalistas que se sentían enemigos del capitalismo pero defendían el modo de producción parcelero.

El enfrentamiento entre estos dos bandos se agravó en la medida en que la lucha ideológica entre los países capitalistas y socialistas atravesaba la polémica. Pero mientras las ideologías discutían sobre la base de diagnósticos históricos de más en más congelados, la vida misma iba configurando un resultado que no encajaba cabalmente en ninguna de las previsiones en disputa: la propiedad fue concentrándose durante todo el siglo XX pero, por un lado, la pequeña propiedad no desapareció totalmente y, por otro, los grandes latifundios no llegaron a ser predominantes.

A fines del siglo pasado, época en la que se producían las obras clásicas del marxismo sobre el agro¹⁸, la inmensa mayoría de explotaciones agrícolas tenía extensiones muy reducidas de tierra: el 92.5% tenía menos de 20 has. y el 39% menos de 1 ha. Para 1985, el porcentaje de los agricultores que disponían de menos de una ha. había disminuido al 7.8% y los que disponían de menos de 20 has. al 54.7% del total. En términos absolutos la reducción tuvo una significación mayor. Es así que el número de explotaciones con menos de 1 ha. registrado en 1985 se redujo al 5.4% del número total habido en 1892; las explotaciones ubicadas en el rango de 1 a 4.9 has. descendieron al 13%; las que tenían entre 5 y 9.9 has. al 21.2%; y las que tenían entre 10 y 19.9 has. representaban en números absolutos el 56.6% de la cantidad registrada en el momento inicial. En el caso de la explotaciones con una extensión entre 20 y 49.9 has, el número es mayor si se le compara con 1892 pero menor si se le compara con 1955. Solamente a partir de las 50 hectáreas el número de la empresas aumenta verdaderamente.

Cuadro No. 7

NÚMERO DE EXPLOTACIONES SEGÚN SU TAMAÑO
(en miles)

Explotaciones	1892		1929		1955		1985	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
I) Menos 1 ha.	2235	39.2	1015	25.6	173	7.5	82	7.8
II) 1 a 4.9 ha.	1829	32.1	1146	28.9	649	28.1	181	17.1
III) 5 a 19.9 ha.	1217	21.3	1311	33.1	1013	43.9	315	29.8
IV) 20 a 49.9 ha.	335	5.9	380	9.6	377	16.3	318	30.1
V) 50 a 99.9 ha.	51	0.9	82	2.1	75	3.3	123	11.6
VI) 100 y más.	33	0.6	33	0.8	20	0.9	38	3.6
TOTAL	5701	100.0	3967	100.0	2307	100.0	1057	100.0

En consecuencia, asumiendo que el aumento del número de las explotaciones al interior de una categoría indica la adecuación económica de ese rango de tamaño en condiciones de una etapa tecnológica dada, podemos concluir que:

a) El número de las explotaciones ubicadas en las categorías I y II (hasta 4.9 has.), descendió constantemente, mostrando que siempre estuvieron fuera del rango de tamaño que optimizaba el paquete tecnológico de la época.

b) La situación en las categorías de explotaciones III y IV (entre 5 y 50 has.) varió en el tiempo: entre 1892 y 1929 constituían un rango de tamaño eficiente y, por tanto, aumentaron su número; luego descendieron constantemente. Debe remarcar que, como consecuencia de la reducción dramática del total de las explotaciones, ambas categorías continuaron aumentando su importancia porcentual: la III hasta 1955 y la IV hasta 1985.

c) Las categorías V y VI (de 50 has. a más) han crecido en números absolutos desde 1892 hasta 1985, siendo más importante el crecimiento de la categoría V que se multiplicó durante el período por 2.4 mientras que la categoría VI lo hizo por sólo 1.15. No obstante, si tomamos como punto de partida las cifras correspondientes a 1955 -generadas por la dinámica deconcentradora que impulsó la segunda guerra- obtenemos una imagen distinta: la categoría V se multiplicó sólo por 1.64 mientras que la VI lo hizo por 1.9.

Una visión más precisa de lo que viene ocurriendo en la época contemporánea puede obtenerse observando el Cuadro 8. En él, Chombart de Lauwe ha categorizado a las empresas en cuatro categorías según su dimensión: las micro-explotaciones con menos de 20 has., las explotaciones familiares medianas ubicadas en el rango entre 20 y 50 has., las grandes explotaciones familiares ubicadas entre 50 y 100 has., y las grandes explotaciones empresariales con más de 100 has. En este Cuadro podemos ver la relación que existe entre las variables número de explotaciones, superficie agrícola utilizada y producción agrícola final.

La comparación que establece el Cuadro permite relativizar las desventajas de las pequeñas explotaciones (64% del número total en ese año), que contando con el 21% de la superficie total producían el 29% de la producción agrícola final; estos datos son la clave para comprender el interés gubernamental en el mantenimiento de la pequeña empresa capitalizada. La medianas explotaciones mantienen una productividad media que iguala los porcentajes de la superficie y la producción, mientras que las grandes explotaciones funcionan con una productividad inferior a la media. Esta constatación no debe, sin embargo, entusiasmar demasiado puesto que los altos rendimientos obtenidos por las pequeñas explotaciones se hacen a un costo social muy alto. En primer lugar, porque los pequeños productores tienen ingresos muy bajos:

Cuadro No. 8

RELACIÓN ENTRE EL NÚMERO DE EXPLOTACIONES,
LA SUPERFICIE Y LA PRODUCCIÓN

Tamaño de Explotación	% del # de Explot. 1975	% Superficie Total 1975	% Producción Agrícola 1975
0 a 19.9 has.	64	21	29
20 a 49.9 has.	26	37	37
50 a 100 has.	8	25	20
Más de 100 has.	2	17	14

"La toma en cuenta de los sistemas de producción muestra que éstos acentúan las desigualdades. Se ha establecido que para 1970 el nivel del ingreso bruto de las explotaciones entre 5 y 10 hectáreas es igual a un tercio del de las explotaciones entre 20 y 25 has.; ...mientras que para las grandes explotaciones (50 has. y más) el ingreso se multiplica entre 1.5 y 3 veces¹⁹."

En segundo lugar, porque las condiciones de vida correspondientes a los pequeños agricultores tienden a ser poco atractivas. Un indicador de las dificultades por las que atraviesan los pequeños productores en su vida cotidiana es el alto nivel de soltería que se registra entre ellos. La soltería entre los hombres de 40 a 49 años llega a los increíbles porcentajes de 67% y 33% entre los trabajadores familiares y los asalariados agrícolas. Porcentajes que nos ilustran, sin duda alguna, sobre las dificultades que tienen para establecerse normalmente.

Incluso entre los jefes de explotación con menos de 10 has. hay un elevado porcentaje de solteros que no es comparable con el de ninguna categoría ocupacional urbana: 1.1 de cada cinco son solteros. Es recién a partir de las 10 has. que la situación de los jefes de explotación resulta comparable con el de otras categorías ocupacionales urbanas. No tiene nada de extraño entonces que los jóvenes deseen migrar hacia la ciudad donde no solamente hay ingresos más altos sino que las condiciones de la vida cotidiana son mejores²⁰.

A pesar de estos problemas, la evolución se ha revelado como óptima para el desarrollo económico capitalista del conjunto de la nación. Tres cuestiones lo refrendan: primero, el desarrollo de las industrias integradas a la agricultura; segundo, el desarrollo de las exportaciones y tercero, la desaparición de la renta agraria.

El Desarrollo Agroindustrial Integrado

El desarrollo económico tiende a integrar la producción agrícola y la producción industrial. No solamente porque acrecienta las compras de productos industriales hechas por

la agricultura sino porque, además, la integra como vendedora de insumos a la industria alimenticia. La causa de este fenómeno radica en que, de un lado, el aumento de la productividad agrícola sería imposible sin el eslabonamiento industrial y del otro, en que, como hemos visto líneas arriba, conforme aumenta el ingreso de los consumidores la canasta de alimentos se va sofisticando.

Cuadro No. 9

LA SOLTERÍA EN LA AGRICULTURA 1968 (porcentaje hombres solteros de 40-49 años)

Trabajadores Familiares	67
Asalariados Agrícolas	33
Jefe de Explotación:	
0 a 9.9 has.	22
10 a 19.9 has.	11 *
20 a 49.9 has.	7 **
50 y más has.	4 ***

* Igual al promedio de los obreros.

** Igual al de los artesanos y pequeños comerciantes.

*** Igual al de los empleados.

Fuente: Klatzmann, Joseph. Op. Cit. p.165.

La integración de las mujeres al mercado laboral ha generado la necesidad de producir alimentos más fácilmente manipulables, más duraderos y también semipreparados cuando no están preparados del todo. Por esta razón, la PEA vinculada a la producción alimenticia es cada vez más industrial y menos agrícola. En 1976 el porcentaje de la población ocupada en las industrias agrícolas y alimentarias era 24% y en 1986 ascendió a 29%²¹. La dimensión de esta integración puede verse en el Cuadro 10 que reproduce una versión simplificada de la tabla de insumo-producto comprendiendo a las ramas agrícola y de industrias alimenticias para 1975²².

Cuadro No. 10

ELEMENTOS DE LA TABLA DE INSUMO-PRODUCTO, 1975
(miles de millones de FF.)

	Agricultura	Industrias AA *	Otras Ramas	Consumo Final	FBCF **	Exportaciones	TOTAL
Agricultura		84	18	55	2	16	175
Industrias AA	14		30	167	4	21	236
Otras Ramas	29	22					
VAB ***	74	57					
Impuestos	23	27					
Márgenes	35	46					
TOTAL	175	236					

* AA = Agroalimenticia.

** FBCF = Formación bruta de capital fijo.

*** VAB = Valor agregado bruto.

Fuente: Klatzmann, J. Op. Cit. p.56.

La agricultura produjo 175 mil millones de francos, de los cuales (cfr. la primera fila) vendió 84 mil millones a la industria agroalimenticia, 55 mil millones directamente a los consumidores y 18 mil millones a las otras ramas industriales²³. Las exportaciones agrícolas ascendieron solamente a 16 millones. La industria agroalimenticia vendió por 236 mil millones de francos, de los cuales 14 mil millones estuvieron destinados a la agricultura, 30 mil millones a las otras ramas, 167 mil millones al consumo final y 21 mil millones a las exportaciones.

Constatamos que en ese momento se trataba de una agricultura que: a) estaba orientada fundamentalmente al mercado interno (en los años posteriores se matizó esta caracterización como consecuencia del boom exportador que presentamos a continuación) y b) le vendía principalmente a la industria agroalimenticia. La industria, a su vez, le vendía principalmente a los consumidores finales de Francia.

Observando las columnas podemos constatar que el valor agregado bruto era bastante más alto en la agricultura que en las industrias alimenticias: 42% del valor total contra 24%. Asimismo, podemos ver que los márgenes eran ligeramente más altos en la agricultura

(20%) que en la industria agroalimenticia (19.5%). Esta tendencia ha permitido la creación de una importante rama industrial alimenticia. Una empresa francesa, la Générale Occidentale es la segunda empresa europea; la segunda empresa francesa, BSN-Gervais-Danone, es la quinta empresa europea. En total hay, al interior de la rama de industrias alimenticias, 11 empresas francesas entre las 50 más grandes de Europa.

El Boom Exportador

Francia ha sido históricamente un importante exportador de alimentos pero en la postguerra su saldo de comercio agroalimenticio comenzó a ser deficitario. Ha sido a partir de la década de los 70, no tanto como consecuencia de una política promocional del Estado francés, sino más bien, como consecuencia de que la política agrícola común es conveniente para Francia, que este país ha logrado obtener nuevamente saldos positivos en su comercio internacional. En Francia, los costos de producción agrícolas son más bajos que la media mientras que la calidad de sus productos "punta" y su capacidad competitiva empresarial es alta²⁴. En el Cuadro 11 podemos ver la evolución del comercio exterior del sector.

Cuadro No. 11

COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y ALIMENTICIOS
(miles de millones de FF.)

Años	Importación	Exportación	Saldo	% Saldo/Total
1965	10.7	8.4	- 2.3	- 12
1970	16.4	16.0	- 0.4	- 1
1975	31.1	35.4	+ 4.3	+ 6
1980	61.7	77.5	+ 15.8	+ 11
1985	112.3	146.7	+ 34.4	+ 13
1987	112.0	143.9	+ 31.9	+ 12

Fuente: Klatzmann, J. Op. Cit. p.65. y L. Perrin. Op. Cit. p.43.

Del total de las exportaciones el porcentaje que corresponde a los productos agrícolas en bruto ha fluctuado alrededor del 40% entre 1977 y 1987. El resto corresponde a distintos tipos de productos elaborados: bebidas y productos agroindustriales. Los principales productos exportados han sido los cereales (28 miles de millones de FF. como saldo de comercio exterior en 1987), los vinos (26 miles de millones de FF. de saldo en 1987) y los lácteos (11 mil millones de FF. de saldo en ese mismo año).

Esta evolución de las exportaciones ha permitido que la producción de los cereales se multiplicara por 2.4 entre 1960 y 1986 y que la producción de leche lo hiciera por 2.3 durante el mismo período²⁵. Si éste no hubiera sido el caso, la pérdida de importancia relativa de la agricultura hubiera sido aún más fuerte y no hubiera sido posible el pequeño aumento de la superficie correspondiente a las tierras laborables que se registró a partir de 1976, según vimos anteriormente.

Sin embargo, esta tendencia tiende a estacionarse puesto que entre 60% y 70% de las exportaciones francesas van hacia los otros países de la Comunidad Económica Europea y las condiciones del crecimiento de la demanda alimenticia en la región son equivalentes a las de Francia. Los mercados socialistas y del tercer mundo son mirados con gran interés pero sin muchas esperanzas: los primeros por las decisiones políticas que han sido adoptadas en el sentido de disminuir sus importaciones agrícolas (más el desbarajuste político y económico en el que se

encuentran) y los segundos por las dificultades económicas crecientes que los caracterizan.

Adicionalmente la competencia internacional que los enfrenta con Estados Unidos y algunos países del tercer mundo como Argentina, Tailandia o Brasil, les obliga a guardar cautela sobre las posibilidades futuras de sus exportaciones. Especialmente porque el mantenimiento de su competitividad pasa por el mantenimiento de los subsidios y esto resulta cada vez más difícil de sostener. Dicho en términos del informe Perrin:

"Estimulados por el progreso técnico y la seguridad que se desprende de la organización común del mercado, la producción agrícola francesa no ha cesado de crecer a un ritmo superior al de sus colocaciones. Estos desequilibrios han engendrado un aumento de los gastos presupuestales (los gastos del "FEO-GA-garantie" han aumentado entre 1975 y 1987 en 164%, mientras que la producción agrícola aumentó en sólo 26.5% y el valor agregado neto global disminuyó en términos reales y el PBI de la CEE creció en sólo 31%. En consecuencia, existe hoy día una voluntad política de disminuir los gastos agrícolas"²⁶.

La Desaparición de la Renta Agraria

Uno de los conflictos históricos generados por el desarrollo capitalista es el que opone la propiedad de la tierra a la acumula-

ción de capital. Este enfrentamiento dio origen a la famosa ley inglesa de los cereales promulgada a comienzos del siglo pasado para acabar con el proteccionismo agrícola. Ricardo hizo de esta situación el fundamento de su concepción sobre la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, que en su perspectiva era causada por el encarecimiento de los alimentos, que a su vez encarecía los salarios.

El marxismo adoptó, exagerándolo, el punto de vista ricardiano sobre la conveniencia de reducir las rentas agrarias y llegó al convencimiento de que la propiedad privada de la tierra era un impedimento para el propio desarrollo capitalista. De allí que los marxistas hayan pensado siempre que la confiscación de las tierras era una reivindicación "burguesa". Pensaban, por consecuencia, que la estatización de la propiedad permitiría un gran salto en la acumulación del capital agrícola.

La historia, siempre apasionada en desmentir a los profetas, no hizo una excepción con el pronóstico ricardiano-marxista. La agricultura capitalista parcelera logró sortear la barrera, en contra de lo pensado por ambas escuelas. A principios del siglo XIX la renta agraria representaba alrededor de un cuarto del ingreso agrícola y a mediados del siglo XX no llegaba al 5%²⁷. Esta reducción permitió que los campesinos pudieran llevar a cabo el inmenso esfuerzo de capitalización que hemos expuesto.

Lo interesante del caso es que la reducción de las rentas agrarias no ha sido fundamentalmente la consecuencia de una decisión política sino el efecto del propio desarrollo eco-

nómico. Para comprender cuál fue el mecanismo vamos a usar los esquemas de la renta desarrollados por Marx en *El Capital*, que, como se sabe, constituyen una formalización aritmética de los planteamientos de Ricardo²⁸.

En la situación inicial (Esquema A) vamos a suponer que existen cuatro productores que se diferencian únicamente por la distinta calidad -fertilidad- de la tierra que trabajan. Cada uno de ellos cuenta con 10 has. y trabaja con un capital de \$50, pero el producto obtenido por cada uno de ellos es distinto: 50 qq., 40 qq., 30 qq. y 20 qq. sucesivamente. Como consecuencia de este hecho el precio de venta fijado por el productor menos eficiente es el mismo para todos²⁹, pero el rendimiento total de cada uno de ellos es distinto: \$125, \$100, \$75 y \$50.

La diferencia entre los rendimientos configura la renta diferencial de fertilidad que puede transformarse en un ingreso independiente si es que alguno de los propietarios decide alquilar la tierra. El monto total de la renta es igual a \$150 mientras que el monto total de los rendimientos es de \$350.

En un segundo momento, como consecuencia del desarrollo económico y de acuerdo con las tendencias que hemos expuesto anteriormente, la demanda ha crecido moderadamente hasta los 240 qq. y los productores han ido aumentando su producción gracias al aumento de sus inversiones que los ha llevado a duplicar sus capitales³⁰. Como consecuencia del aumento en la productividad de las tierras, la presencia del productor D -menos eficiente- ha dejado de ser socialmente necesaria³¹ y ha abandonado el mercado³².

ESQUEMA A : Momento Inicial

Productores	Has.	Costo Total \$	Producto qq.	Precio \$	Rendimiento \$	Renta \$
A	10	50	50	2.5	125	75
B	10	50	40	2.5	100	500
C	10	50	30	2.5	75	25
D	10	50	20	2.5	50	0
TOTAL	40	200	140		350	150

ESQUEMA B : Segundo Momento

Productores	Has.	Costo Total \$	Producto qq.	Precio \$	Rendimiento \$	Renta \$
A	10	100	100	1.67	167.0	67.0
B	10	100	80	1.67	133.6	33.6
C	10	100	60	1.67	100.0	-
TOTAL	30	300	240		400.6	100.6

En la nueva situación solamente se necesitan 30 has. para producir los 240 qq. que son demandados mercantilmente. El costo total de su producción ha aumentado a \$300 pero el costo medio ha descendido a pesar de que la productividad del capital fue constante durante todo el período: de \$1.42 a \$1.25. El precio de venta disminuyó entre ambos momentos de \$2.50 a \$1.67, a pesar de lo cual los rendimientos totales aumentaron a 400.6 y el monto total de las rentas disminuyó a \$100.6³³.

De esta manera, el desarrollo capitalista logró reducir las rentas sin que fueran necesarias las medidas políticas coercitivas que imaginó la teoría socialista del desarrollo. Conviene aclarar, sin embargo, que la reducción de los precios de venta no ha sido en la realidad tan radical como parece mostrarlo el segundo esquema. Dos factores frenaron la intensidad del descenso de los precios: primero, que la productividad de los capitales invertidos en la agricultura mantuvo una tendencia decreciente impulsando hacia el alza del costo medio y, segundo, que los costos de producción de los campesinos se vieron fuertemente recargados por las sucesivas compras de tierra vía préstamos hipotecarios. De esta manera, parte de la renta capitalizada se convirtió en ganancia del capital financiero.

En efecto, luego del retiro del campesino y dado que, en la mayoría de los casos, los hijos que no pueden trabajar en la explotación tienen necesariamente que hacerse un espacio laboral en la ciudad, la tierra que continúa teniendo un valor comercial se vende³⁴. En la mayoría de los casos la venta se hace a un vecino que ve en esta compra la posibilidad de

mejorar su escala de producción y este hecho impulsa el precio de la tierra susceptible de ser explotada mercantilmente; como se puede observar en el Cuadro 12, entre 1959 y 1976 éste, aumentó 6 veces.

Cuadro No. 12

EVOLUCIÓN DEL PRECIO DE LA TIERRA

Años	Tierras Cultivables	Praderas Naturales
1959	2.6	3.3
1965	5.7	6.0
1970	8.0	7.6
1971	8.5	7.8
1972	9.4	8.5
1973	10.9	9.7
1974	12.4	10.9
1975	14.1	12.3
1976	15.9	14.0

Fuente: Klatzmann, Joseph. Op. Cit. p.158.

Sin embargo, esta tendencia se ha visto revertida sin que la explicación del fenómeno quede suficientemente clara. Según el Cuadro 13, a partir de 1977 la tasa de crecimiento anual del valor de las tierras comenzó a descender hasta convertirse en negativa a partir de 1983³⁵. Paradójicamente, este fenómeno coincidió con el boom exportador y el aumento de la demanda de tierras que implicó la detención de la reducción en la superficie total laborable.

Cuadro No. 13

TASA ANUAL DE AUMENTO EN EL VALOR DE LAS TIERRAS

Años	Tasa
1975	13.4
1976	13.5
1977	11.0
1978	10.2
1979	9.0
1980	5.6
1981	2.9
1982	0.0
1983	- 1.5
1984	- 1.3
1985	- 1.5

Fuente: L'insee. p.475.

Ensayar una explicación desde lejos, sin tener acceso directo a las fuentes y sin conocer lo ocurrido con los múltiples factores que inciden en la determinación del precio de la tierra presenta muchos riesgos. Por ello, a continuación sólo indicamos algunos factores que a nuestro juicio pueden haber sido relevantes.

Entre éstos conviene señalar: la evolución de la tasa de interés, del marco institucional, de las políticas económicas -en especial en el campo de los créditos hipotecarios- y, también, la evolución del valor de otros bienes refugio generadores de renta. Una razón adicional, cuya conjetura quizá conviene aventurar, pudiera estar dada por el hecho de que, durante la fase de ascenso en el precio de la tierra, el grueso de las tierras negociadas estaba compuesto por lotes pequeños mientras que ahora predominan los lotes medianos y grandes. Así, mientras predominaron las pequeñas explotaciones sobrecapitalizadas, la producti-

vidad marginal de la tierra fue muy alta, sobre todo en el caso de aquellas explotaciones que estaban por debajo del área óptima. Se ampliaba el área sin necesidad de hacer grandes inversiones en máquinas y herramientas y en función del crecimiento se obtenían reducciones importantes en el costo medio.

Hoy en día, cuando la importancia de las superficies negociadas por los pequeños se hace insignificante, la productividad marginal de las tierras -correspondientes a la fusión de explotaciones con superficies medianas o grandes- debe haber disminuido ostensiblemente; además, en esta escala desaparece la sobrecapitalización que caracteriza a los pequeños productores y, como consecuencia, la compra de tierras debe ir acompañada de importantes inversiones en equipamiento. Esto debe haber empujado los precios de la tierra a la baja, máxime cuando en esta nueva situación el número de los posibles compradores se ha reducido significativamente. Es fácil imaginar que los vecinos interesados, que quieren y pueden comprar un terreno de 50 has., son pocos y que su capacidad negociadora frente a los herederos es mucha. En efecto, para un heredero de clase media urbana el monto por recibir es bastante alto aunque en realidad esté malbaratando la herencia.

En todo caso, más allá de lo plausible de la hipótesis, una cosa es cierta: la reducción del precio promedio de las tierras que aún continúan siendo económicamente útiles constituye un indicador más de la decadencia del sector agrario, tendencia que parece estar indeleblemente escrita en el devenir del desarrollo económico.

Conclusiones

Dos tipos de conclusiones pueden extraerse del análisis de las tendencias de la agricultura francesa: aquellas que se refieren propiamente a la evolución futura de la agricultura francesa y aquellas que tienen que ver con la universalidad de tales tendencias, es decir con la probabilidad de que se reproduzcan en la agricultura de nuestro país.

En cuanto a lo primero debemos decir, apoyándonos en el informe Perrin, que:

a) La disminución de la PEA agrícola continuará hasta convertirla en insignificante, impulsada por la misma contradicción existente entre el incremento de la producción y la productividad vs la desaceleración de la demanda.

b) El incremento de la productividad descansará de más en más en las nuevas tecnologías: genética vegetal y animal, informática, etc., en la concentración de la tierra y en el aumento del nivel educativo de los agricultores³⁶.

c) Paralelamente a un aumento moderado de las exportaciones agrícolas, se desarrollará el mercado de nuevos productos surgidos de la valorización de las proteínas lácteas (química fina y medicina) y del almidón, la sacarosa y los lípidos (compitiendo con la industria petroquímica más barata pero más polucionante), y el desarrollo de los bio-carburantes.

d) Los precios de venta de los productos agrícolas disminuirán significativamente como consecuencia de la reducción de los subsidios y del desplazamiento de los agricultores ineficientes. Esta tendencia se verá fuertemente acentuada como consecuencia de las presiones norteamericanas.

e) Las explotaciones desarrollarán nuevas actividades vinculadas al turismo y al mantenimiento del medio ambiente. Se buscará desarrollar la agricultura extensiva³⁷ y la complejización productiva de las explotaciones.

Pensando en la universalidad de las tendencias expuestas nos arriesgamos a planear la probable vigencia de las siguientes tendencias en la agricultura peruana, especialmente ahora después de que se liberalizaron las condiciones de la producción:

a) En nuestro país, al igual que en los países desarrollados, continuará la reducción

de la importancia sectorial agrícola que caracteriza el desarrollo capitalista, tanto en términos demográficos como en su importancia respecto al producto total.

b) El impulso al desarrollo de las fuerzas productivas del agro tendrá como factor principal la sumisión de la agricultura al sector industrial³⁸.

c) El crecimiento de la oferta agrícola estará determinado por la evolución de la demanda mercantil asociada al crecimiento de las exportaciones y el aumento de la población urbana. En los departamentos más atrasados de nuestra serranía, donde la calidad de las tierras es menor y donde los altos costos de transporte conspiran en contra de la competitividad de sus productores en los mercados alimenticios costosos, el crecimiento de los capitales provinciales representará la clave de la modernización de la agricultura andina.

d) Es previsible que asistamos a la concentración relativamente rápida de la tierra sin eliminar de inmediato la pequeña propiedad y haciendo fuerte la mediana propiedad. La tendencia a acercarse al tamaño óptimo según la tecnología predominante en el medio se hará ostensible.

e) En el espacio andino, las tierras de baja rentabilidad (tierras de ladera sin riego) tenderán a ser abandonadas para otros usos agrícolas de menor densidad laboral (pastos, bosques) conforme el crecimiento de las ciudades vaya generando condiciones para la absorción de los campesinos excedentarios. Anótese que para esto no será necesario que la fuente de los ingresos urbanos sean empleos formales o manufactureros.

NOTAS

- (1) La idea de que las leyes económicas del capitalismo no pueden aplicarse a la pequeña producción campesina fue planteada por primera vez a principios del siglo XIX por Leonardo Sismondi de Sismondi.
- (2) Por ejemplo Mariátegui, basándose en *La Question Agraire en Russie* de Schakaff, explicaba la convivencia que se daba en el Perú de la comunidad y el latifundio "no sólo por las características del régimen del Coloniaje, sino también por la experiencia de la Europa feudal". José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. 1989, p.65.
- (3) Bruno Revesz. "Necesidad de una Nueva Interpretación de la Reforma Agraria y sus Efectos". En: *Perú: El Problema Agrario en Debate*. SEPIA I, 1986.
- (4) La división entre reformistas y revolucionarios fue también una división espacial de las preocupaciones. En efecto, la diferencia que existía en el nivel de desarrollo capitalista de la costa y la sierra generó distintas posibilidades para el desarrollo cooperativista. En la costa las cooperativas demoraron en entrar en crisis y ésta nunca llegó a representar un rechazo absoluto al modelo; en la sierra, con excepción de las SAIS ganaderas más grandes y evolucionadas de Junín y Puno, prácticamente todas las empresas asociativas entraron en crisis rápidamente y fueron sustituidas por las comunidades campesinas.
- (5) Esta evolución incluyó una tremenda paradoja pocas veces mencionada: los revolucionarios, que políticamente militaban en las vertientes más ortodoxas del marxismo, pasaron a ser defensores de la pequeña propiedad y con ello tributarios de tesis y pensadores populistas que, como Chayanov, habían sido largamente rechazados por el marxismo oficial que en otros campos aceptaban bíblicamente.
- (6) Aquí es necesario distinguir entre los que adoptaron la utopía andina, pues no todos ellos caben dentro del calificativo de ultraizquierdista. Sin embargo, fueron los grupos radicales de la izquierda los que dieron filo político a la propuesta.
- (7) Como muestra del cambio ocurrido en las preocupaciones de nuestro pensamiento agrario es oportuno recordar que en el último SEPIA uno de los temas centrales fue el del contexto internacional.
- (8) En la actualidad cualquier campesino francés que se encuentre de visita en París, puede encargarse mediante el servicio del "minitel" -pequeña computadora integrada al servicio telefónico doméstico- prácticamente cualquier servicio agrícola. Puede, por ejemplo, solicitar el servicio de inseminación artificial seleccionando las características genéticas en las que está interesado y pagarlo al contado por el mismo medio, todo esto en unos minutos y desde cualquier casa.
- (9) Joseph Klatzmann. *L'agriculture Française*. Editions du Seuil, 1978, p.74.
- (10) *Ibid.* p.90.
- (11) *Annuaire Statistique de la France*, 1987, L'insee. p.148. Desgraciadamente, la biblioteca de la Embajada de Francia no cuenta con una versión más moderna.
- (12) L. Perceval. *Avec les Paysans pour une Agriculture non Capitaliste*. Éditions sociales, 1969, p.98.
- (13) Es importante mencionar que luego de un aumento anual continuo del número de tractores a partir de 1984 se comenzó a delinear una tendencia ligeramente decreciente que tiene como fundamento la reducción del territorio agrícola nacional, el aumento del promedio de la superficie por explotación y el mejoramiento de la calidad de los tractores. En 1985, último año para el que disponemos de información, habían disminuido a 1'491,000 unidades. *Annuaire Statistique de la France*. Op. Cit. p.476.
- (14) Louis Malassis. *Économie Agro-alimentaire*. T I. Éditions Cujas, 1973, p.208.
- (15) Para 1954, *Tableau de L'économie française*, INSEE 1976; para los años siguientes: *Annuaire Statistique de la France*, 1987. Op. Cit.
- (16) "La gran producción capitalista agrícola pasará por encima de la pequeña explotación como un tren aplasta una carreta... es el sentido inevitable del desarrollo económico". F. Engels. *La Question Pysanne en France et Allemagne*.
- (17) La misma filosofía fundamentó las opciones empresariales de la reforma agraria peruana.
- (18) En especial *La Cuestión Agraria* de K. Kautski, quien estudia el caso francés sobre la base de información censal correspondiente a 1882 y 1892 y *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* de Lenin.
- (19) L.J. Vaillant. *La Propriété Foncière Agricole, Rentes et Plus-values*". Ed. PUF. p.26.
- (20) La vida en los pueblos es en Francia, al igual que en cualquier otro país, bastante aburrida y los campesinos no solamente deben vivir forzosamente allí, sino que encima no pueden salir de vacaciones para huir del tedio pueblerino. A un perro o a un gato los ciudadanos pueden dejarlos encargados, pero... a unas cuantas vacas quién las recibe!. Es por esta razón que sólo el 30% de los agricultores salieron de vacaciones en 1986,

- mientras que los porcentajes correspondientes a los empleados y obreros fueron de 65% y 55% respectivamente.
- (21) *Annuaire Statistique de la France*, 1987. Op. Cit. p.99.
- (22) Desgraciadamente no hemos podido conseguir en Lima información más reciente que nos permitiera realizar un análisis comparativo con matrices insumo-producto posteriores, mostrando cuál fue la evolución contemporánea de las relaciones intersectoriales. No obstante, hemos considerado conveniente presentar la información correspondiente a 1975 porque consideramos que, en esencia, la naturaleza de la problemática continúa siendo la misma.
- (23) En 1988 el monto de las ventas agrícolas a las IAA representaba el 66% de las ventas totales, es decir 18 puntos más que en 1975.
- (24) Louis Perrin. *L'agriculture Face a son Avenir*. Secretariat d'Etat auprès du Premier ministre chargé du Plan. La Documentation Française. 1989. p.20-21
- (25) "La mitad de los cereales producidos en Francia entre los cuales el 60% del trigo parte hacia los mercados de exportación; 40% de la mantequilla y 55% del azúcar son exportados". L. Perrin. Op. Cit. p.39.
- (26) Traducción resumida del texto original. Ibid. p.29.
- (27) Ricardo Vergara. *La Theorie de la Rente chez Marx et L'agriculture Française*. IEDES. Paris I PANTHEON-SORBONNE, p.2.
- (28) Los esquemas han sido simplificados para considerar a todos los propietarios como campesinos. No existe, por consecuencia, la columna correspondiente al beneficio capitalista y se considera que al interior del costo total está comprendido el costo de reproducción de la familia campesina.
- (29) Estamos asumiendo en el modelo que la oferta es igual a la demanda y que, por consecuencia, todos los productores cumplen con la doble condición de ser mercantiles y socialmente necesarios.
- (30) Con una productividad del capital que mantenemos constante para evidenciar con más claridad que la causa del fenómeno radica en la diferencia existente entre la evolución de la oferta y la demanda. En la realidad, la evolución de la productividad del capital es decreciente. R. Vergara. Op. Cit.
- (31) En otras palabras, la oferta ha dejado de corresponder a la existencia de una demanda solvente.
- (32) En una sociedad como la francesa esto significa que los agricultores viejos van paulatinamente descapitalizándose, aumentando sus niveles de autoconsumo alimenticio hasta que finalmente se retiran sin que sean reemplazados.
- (33) Un descenso importante en el precio es compatible con un aumento moderado en la demanda gracias a que, en términos generales, la elasticidad de la demanda-precio de los productos alimenticios es bastante débil cuando no negativa (como sucede, por ejemplo, en el caso del pan o de la papa). Por consecuencia, a diferencia de lo que pasa con los productos suntuarios, en el caso de los alimentos una reducción significativa de los precios no ocasiona una disparada de la demanda.
- (34) Incluso si uno de los hijos hereda la tierra está obligado a comprársela a sus hermanos.
- (35) Desgraciadamente no hemos podido obtener información para continuar la serie presentada en el Cuadro 12. No obstante, las cifras del Cuadro 13 constituyen otra manera válida de ilustrar el mismo fenómeno.
- (36) Francia se ha fijado el ambicioso objetivo de exigir, a partir de 1992, que los agricultores posean un diploma de técnico agrícola y un *stage* de experiencia profesional de por lo menos 6 meses para poder acceder a las ayudas para la instalación. Igualmente se pretende que los agricultores obtengan una formación comercial elevada y conozcan lenguas extranjeras. L. Perrin. Op. Cit. p.90.
- (37) Sobre la extensificación el informe Perrin es, sin embargo, muy incrédulo: "Hay un peligro real de pretender avanzar en soluciones mientras incluso el sentido de las palabras empleadas está mal definida". L. Perrin. Op. Cit. p.83. En opinión de algunos expertos, detrás de estas propuestas asoma el persistente espíritu rrusso-niano.
- (38) Esta conclusión y la anterior evidencia la enormidad del error cometido al establecerse en nuestra Constitución la prioridad del sector agrario para el desarrollo.